

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

16



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1975

	Nacimiento	Edad	Convento de Profesión	Fecha de Profesión	Convento de Salida	Fecha de Salida 1769	Lugar de Ministerio
PROVINCIA DE VALENCIA							
42-Fr. Antonio Aznar	Fortanete	36	Valencia	11 Sep-1751	Val de Jesús	7 de feb.	C. Sn. Fernando
43-Fr. Domingo de Ripolles	San Mateo de Tarazona	33	Sancti Spiritus Valencia	4 Jun-1752	Ntra. Sra. de Sales (saló de Madrid)	6 de mayo	
PROVINCIA DE CATALUÑA							
44-Fr. Domingo Juncosa	Cornudella	29	Villa de Reus	3 Nov-1757	Villa de Reus	28 de marzo	Alta California
45-Fr. Joseph Caballer	Falset	29	Villa de Reus	14 Feb-1759	Tarragona	18 de abril	Alta California
46-Fr. Pablo Font	Barcelona	29	Barcelona	17 Mar-1760	San Miguel Escornalbou Tarragona	8 de abril	C. Sn. Fernando
47-Fr. Antonio Brilles	Catllar	27	Barcelona	3 Jul-1762	Tarragona	30 de marzo	C. Sn. Fernando
PROVINCIA DE EXTREMADURA							
48-Fr. Andrés Bravo *		37		24 Feb-1752	Cd. Rodrigo	20 de julio	C. Sn. Fernando

Verger certificó y juró "in verbo sacerdotis" que de la lista primera que presentó al rey y supremo consejo de Indias "han fallado cinco"; 2 de la provincia de Santiago, 2 de la de Mallorca y 1 de la de Cataluña. Fueron substituidos por otros cinco de los cuales a última hora renunció el diácono fray Manuel Estévez.

* Substituyó a uno de los cinco de la primera lista que "han fallado".
 ** Desfilado por el Discretorio del Colegio Apostólico de San Fernando, pasó al convento grande de San Francisco de México.
 *** En 1772 ya había muerto.
 **** Substituyó a fray Manuel Estévez que enfermó en Cádiz.

LA HISTORIOGRAFÍA POTOSINA *

RAFAEL MONTEJANO Y AGUIÑAGA
 Academia de Historia Potosina.

Vengo aquí, por una amable deferencia de los ilustres miembros de la Academia Mexicana de la Historia Correspondiente de la Real de Madrid, desde un recoleto rincón de la patria —San Luis Potosí— donde, a lo largo de varios lustros, como apasionado y terco gambusino de la historia regional, he removido con amoroso afán los secos y desperdigados cauces de la región en busca de la verdad local pretérita. Soy uno más de esa cuadrilla de buscones de los reales de minas de la historia potosina que, desde el remoto siglo XVII, las más veces solitarios, pocas en parejas, por vocación y no por profesión ni por lucro, "por actitud romántica" —al decir del maestro González y González—,¹ nos echamos a la obra de reconstruir el pasado de la patria chica.

Vengo a esta cátedra, como vinieron otros conterráneos míos —ellos sí pletóricos de méritos—, con la imponente responsabilidad de continuar a través de mi tiempo, la Historiografía Potosina levantada por ellos desde el humilde terreno de la afición a los altos planos de la ciencia. Por bondadosa deferencia —repito— de esta perillustre academia, vengo a alinearme —peón gambusino de la microhistoria, con mi pico y mi criba en mano— a la zaga de don Ignacio Montes de Oca y Obregón, uno de los fundadores de esta institución; de don Primo Feliciano Velázquez, de los primeros en ser inscritos en su álbum; de don Guillermo Tritschler y Córdova, tan

* Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid. 26 de agosto de 1974.

¹ GONZÁLEZ, L., "La Historia Regional ante la Historial Nacional", en *Primer Encuentro de Historiadores de Provincia*, 26 de agosto de 1972, San Luis Potosí, S. L. P., 1972, p. 47.

conocedor de la historia y del arte mexicanos; de don Joaquín Meade, el solitario y abnegado investigador de las antigüedades potosinas y huastecas, especialmente; y de don Francisco de la Maza, nuestro imponderable historiador, crítico y defensor del arte virreinal.

Cabe la obra y fama de tales y tamaños maestros y de la de muchos otros más que le han dado vida y lustre esplendoroso a esta academia, hoy me toca instalarme. Y quiero hacerlo evocando el perdurable quehacer histórico de mis conterráneos; y el de ellos y el de sus antecesores, tanto próximos como remotos, y el de otros historiógrafos potosinos también que, no por modestos y desconocidos, hicieron obra original y efectiva y fueron urdiendo, con silencioso, tenaz y fecundo afán, la tela de nuestra historiografía regional.

Mas, anticipándome al tema, es preciso que rompa la secuencia de mi exposición y, tanto para cumplir con una tradición que viene de lo alto como para dar gusto a un sentimiento que me brota de lo hondo, es preciso, repito, que evoque la singular figura de aquel maestro cuyo sitio en esta misma academia me ha tocado en suerte: el potosino don Primo Feliciano Velázquez.

Otrora cuna de próceres, Santa María del Río, S. L. P. —la tierra del rebozo— fue la cuna, el 6 de junio de 1860, del licenciado Velázquez. Y en los claustros del viejo convento donde, en 1734, la provincia franciscana de Zacatecas, reunida en capítulo, nombró su cronista al afamado fray José Arlegui, don Primo se inició en las humanidades y en la historia. El párroco don Anastasio Escalante, conocedor de las singulares cualidades del niño, lo tomó bajo su protección, le enseñó latinidad y, en 1872, lo inscribió en el Seminario Conciliar Guadalupano Josefino de San Luis Potosí para que en él cursara los estudios profesionales de la jurisprudencia.

En 1880, concluida allí la carrera, recibió el título cuando apenas contaba veinte años de edad. Discípulo ilustre de este plantel, fue también ilustre profesor de él en las cátedras de latín y derecho civil.

Muy joven todavía —a los 23 años de edad— conocido y celebrado ya como orador, se lanzó al periodismo: en 1883 fundó *La Voz de San Luis* y luego, en 1885, *El Estandarte*, periódico que cubrió con su información veraz, libre, imparcial e incorruptible, casi tres décadas de la vida potosina. Es un tesoro de trabajos históricos y literarios. En él libró bizarras polémicas de altura, caballerosa y virilmente, en defensa de su ideología religiosa y política; y por él fue arrastrado varias veces a la cárcel, desde el citado año de 1885, al denunciar los abusos del cacicazgo en turno.

En 1883 contrajo matrimonio, pero enviudó en 1890. Desde entonces, al par que educaba a sus hijos, se refugió en los estudios y aunó en fecunda armonía sus deberes de padre con el ejercicio de la abogacía y del periodismo y con el estudio de la arqueología, etnología e historia regionales y de los clásicos latinos.

Gracias a la documentación que le pasó el canónigo Peña y a lo que él mismo recogió, el licenciado Velázquez, con macizas y documentadas exposiciones, se adentró más allá de donde había penetrado aquél, y así las tenebrosidades de la historia antigua potosina empezaron a disiparse con haces de luz tales como *Descubrimiento y conquista de San Luis Potosí*, *Introducción a la historia eclesiástica potosina*, *Las cabezas chatas de Guadalcázar*, *Discurso sobre la instrucción pública en San Luis Potosí, durante la dominación española* y *Bibliografía científica potosina*, más otra que citaremos a su tiempo.

En un ambiente de investigación autodidacta, crédula y romántica, se distinguió el licenciado Velázquez por su método, su crítica y su estilo y, sobre todo, por los conocimientos originales y nuevos que difundió. Por eso, a los 26 años de edad, ya era correspondiente de la de la Lengua; en seguida lo inscribieron en su álbum la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Alzate, la de la Historia —cuyo sitio número 20 fue el primero en ocupar— y, finalmente, la de Santa María de Guadalupe.

Don Primo al igual que el castellano dominaba el latín y el náhuatl: de los clásicos, tradujo varios poemas; de las obras indígenas el *Huei Tlamahuicoltica* y el *Códice Chimalpopoca*; incursionó también en el italiano al verter en correcto español algunos poemas de Dante.

Aún tuvo tiempo para fungir como diputado en el período del gobernador Cepeda. Por entonces abandonó el periodismo; a poco, en 1914, salió desterrado. Treinta años después abandonó igualmente la cátedra y la profesión, mas no la pluma. Ya nonagenario, compartía la lectura de las novelas policíacas con la investigación, hasta que la muerte le cerró los ojos y no lo dejó acabar las obras que había emprendido. Vino a morir cristianamente —como había vivido— la noche del 19 de junio de 1953, después de noventa y tres años cabales. Envuelto en las ropas franciscanas que tanto veneró, bajó a la tumba. Hoy guarda devotamente sus restos la catedral potosina.

El licenciado Velázquez fue uno de los hombres más completos, moral y científicamente, que ha dado San Luis Potosí: cristiano cabal, al filo del mediodía ejecutaba su peregrinar cotidiano al Santuario de Guadalupe; apasionado de las ciencias, del arte y de las letras, fue íntimo amigo de Carrillo,

de Othón, de Castro, de Montes de Oca, de Tritschler y demás señores regionales y nacionales que siempre lo vieron con respeto; difundió como ninguno en San Luis Potosí la doctrina social católica; en el campo de la política su tribuna fue *El Estandarte* y, por un tiempo, la curul de la XXIV legislatura; sintió en carne viva los problemas de su época y cooperó a la solución de ellos con su pluma, su palabra y su ejemplo; fiel discípulo del Poverello, vivió sin lujos, modestamente, y cuando falleció, su casa estaba hipotecada.

Don Primo Feliciano Velázquez —corta estatura física, frente amplia, cabeza semicana y semicalva, ojos pequeños y vivaces, aire bondadoso y paternal— nos dejó una obra que constituye la espina dorsal de la Historiografía Potosina.

Si con este nombre designamos la reconstrucción más o menos cabal, en el espacio y en el tiempo, del pasado regional y con cierta calidad científica, por encima de los anales y de las crónicas, ésta es una disciplina relativamente nueva entre nosotros. Se empezó a gestar a poco de la Independencia y le vino a dar la luz en las postrimerías del siglo pasado, cuando ya otras entidades contaban con la suya propia. Es éste un fenómeno interesante, admirable y laborioso en el que, cuanto había de conocimientos y debía servir de base, más que una ayuda era un estorbo con sus vaguedades y notorias contradicciones. Caso típico: el cuándo, cómo y por quiénes se fundó la capital del estado.

Siendo San Luis Potosí la última de las grandes fundaciones en el siglo XVI, en la raya del gran foco de evangelización, dentro de las vagas fronteras de los chichimecas, punto de contacto entre las aventajadas culturas del centro y las retrasadas de Aridoamérica, tocóle mala suerte, y pocos cronistas se ocuparon de él y de su gente y en forma por demás superficial y deficiente. Pames, guachichiles, chichimecas y otomíes no dejaron documento alguno de su historia, y su cultura tan bárbara no mereció un Sahagún que la estudiara y conservara. Los huastecos, muchísimo más aventajados, sí nos dejaron reliquias de su cultura en la cerámica, en la escultura y en sus construcciones, pero lo que sobre ellos pudo haber escrito fray Andrés de Olmos, se ha perdido.

Nada había en el extenso territorio potosino, exceptuando la Huasteca con sus raíces mayoides y con las intrusiones aztecas, que llamara la atención de los frailes cronistas; ni ciudades prehispánicas, ni pirámides, ni edificios, ni organización. Nada, sólo gentes bárbaras, especialmente guachichiles y chichimecas que —en frase de Arlegui— “infestaban con tiranas y escandalosas muertes todas las tierras y caminos que hay desde San Miguel el Grande

hasta Zacatecas, Charcas y Río Verde”.² Si alguno que otro cronista accidentalmente volvía sus ojos a estas tierras, era precisamente para describir cómo exponían sus vidas los misioneros que se adentraban por acá y los trabajos indecibles que pasaban. Tal es el caso de Mendieta cuando narra el martirio de fray Juan del Río acaecido en Charcas. Y no habiendo cultura qué estudiar, los frailes misioneros se dedicaron al aprendizaje de las lenguas y a la catequización. Ya muy tarde algunos religiosos franciscanos, como el R. P. Rizo, siendo provincial, y el P. Lazcano, pensaron en acopiar datos para una crónica.³

Por otra parte, lo que es hoy el Estado de San Luis Potosí, quedó bajo la jurisdicción, más que de varias órdenes, de varias provincias y autoridades. Ciertamente, bajo la dominación española, hubo en San Luis Potosí seis órdenes religiosas. Pero de todas éstas solamente se difundió en el estado la franciscana; la agustina no tuvo más que dos o tres casas en la huasteca potosina, y las demás se limitaron a un convento cada una en la ciudad. Dichas órdenes, exceptuando a los franciscanos, que se adelantaron a los conquistadores, y exceptuando también a los carmelitas, que llegaron en el siglo XVIII, acudieron a San Luis Potosí entre 1600 y 1650.

La conquista del estado se inició por tres puntos distintos: por la Huasteca, por el Río Verde y por los límites con Zacatecas. La entrada que hizo Hernán Cortés en la primera, en 1522, casi no cuenta. Fue el gran apóstol fray Andrés de Olmos su evangelizador y quien organizó aquellas misiones bajo la Custodia del Salvador de Tampico, fundada hacia 1550, dependiente de la provincia del Santo Evangelio de la Nueva España, es decir, de México. Así es que los franciscanos de la Huasteca pertenecían a dicha provincia.

En la comarca del Río Verde trabajaron también los franciscanos. A fines del siglo XVI abrió el camino fray Juan de Cárdenas; consolidó su obra fray Juan Bautista Mollinedo, quien fundó pueblos y estableció la Custodia de Santa Catarina Virgen y Mártir del Río Verde, sujeta a la provincia de los apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán, distinta de la del Santo Evangelio de México. Esta custodia comprendía, entre otras, las misiones del Valle del Maíz, de Alaquines, de Lagunillas, de Jaumave, de Tula.

Y en la región del valle de San Luis Potosí y al norte y al poniente desarrollaron sus apostólicas labores otros franciscanos, distintos de los anteriores, o

² ARLEGUI, J., *Crónica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas*, 2 ed., México, 1851, p. 281.

³ ARLEGUI, *op. cit.*, p. 382.

sea, los de la provincia de nuestro seráfico padre San Francisco de los Zacatecas. Estos religiosos fundaron conventos en Mexquitic, San Luis Potosí, Tlaxcalilla, Santa María del Río, Venado y Charcas, desde donde se lanzaron a la conquista del norte. Los agustinos, que ya andaban por la Huasteca, llegaron a San Luis Potosí a la zaga de los franciscanos y fundaron convento hacia 1612, aunque había llegado en 1599. Los agustinos de la Huasteca pertenecían a la provincia de la Nueva España y los de San Luis Potosí a la de San Nicolás Tolentino de Michoacán.

Franciscanos y agustinos fueron los únicos que tuvieron varias residencias en el estado. Aquéllos, en toda su extensión; éstos, en una mínima parte de la Huasteca Potosina y en la ciudad. Las demás órdenes: jesuitas, juaninos, mercedarios y carmelitas sólo tuvieron una casa en la entidad.

En cuanto a las mitras, toda la Huasteca pertenecía al arzobispado de México; otra buena parte, en ella la actual capital, al obispado de Michoacán; y otra menor, el poniente y el norte, al obispado de Guadalajara. En suma, tres obispados y seis órdenes religiosas pertenecientes éstas a nueve provincias distintas.

Y en lo tocante a la organización política, una región correpondía a México, otra Guadalajara y otra más, la del extremo norte, la reclamaban las autoridades del Nuevo Reino de León.

Esta múltiple división no era, ciertamente, propicia para la Historiografía Potosina. Las fuentes tenían que estar dispersas y las crónicas dislocadas. Además, las jurisdicciones potosinas, a cualquier provincia que pertenecieran, estaban en la raya misma o casi, por lo que los sucesos habidos en ella se perdían o se desvanecía su importancia. Finalmente, San Luis Potosí se evangelizó y robusteció cuando las órdenes religiosas habían perdido su prístino vigor y escaseaban los Sahagún, los Motolinía y los Mendieta.

Por añadidura, esta fragmentación privó al San Luis virreinal —pueblo en ciernes y pobre, aun con las veleidosas minas de San Pedro— del sentido de unidad. En tales circunstancias y con tamaña extensión —y más cuando fue intendencia— no podía sentirse una patria chica. Si acaso, sólo podían sentirse potosinos, es decir, miembros de una comunidad con idéntico origen, cultura y destino, los de la alcaldía mayor de San Luis y, tal vez, los de los agregados de Río Verde, Guadalcázar y Charcas, aunque separados entre sí por las diferentes jurisdicciones. No podía hablarse de una patria chica con alma y existencia propias dentro del ser nacional.

Según el consabido aserto del gramático Mario Victorino *Primo annales fuere, post historiae factae sunt* —primero se escribieron las crónicas, des-

pués las historias— fueron los cronistas los que trazaron las páginas iniciales de nuestra historiografía. Y el primero vino a ser el general Fernando Sánchez de Zamora, justicia mayor y teniente de capitán general del Río Blanco. No conocemos su acta de nacimiento, pero consta que, antes de entrar al Nuevo Reino de León “era vecino de San Luis Potosí”⁴ donde, al parecer, vivía dedicado a la minería. Don Eugenio del Hoyo lo supone natural de dicha ciudad.⁵

El general Sánchez de Zamora, primer cronista potosino, es el autor de una parva relación “*Descubrimiento del Río Blanco y conversión de sus naturales, hecha por los religiosos de Nuestro Seráfico Padre San Francisco de Zacatecas*”, concluida hacia 1680 e incorporada por Juan Bautista Chapa a su *Historia del Nuevo Reino de León de 1650 a 1690*.⁶

Esta crónica o —como la llamó su autor— “cuadernillo de apuntamientos que había hecho del dicho real del Río Blanco” está dividida en seis párrafos, más un “intermedio”.

Río Blanco se llama ahora Aramberri, N. L. Por el nombre y por el tema parecería que esta relación es ajena a la Historiografía Potosina. Mas no es así. Los hombres que intervinieron en ése y otros descubrimientos estuvieron íntimamente ligados a Charcas, fecundo y formidable foco de evangelización en el norte, y a Matehuala. Los guardianes de Charcas, según puede verse en Arlegui, dirigieron ésta y otras fundaciones⁷ y en los libros de esta parroquia hemos visto actas de la fundación de algunas poblaciones norteñas.

Sánchez de Zamora vivía en San Luis Potosí cuando, a raíz de la muerte del alcalde mayor capitán Antonio de Orpinel, en agosto de 1659, don Martín de Zavala, gobernador y capitán general del Nuevo Reino de León, “por darle gusto al padre Caballero”,⁸ guardián del convento de Charcas, lo nombró justicia mayor y teniente de capitán general del Río Blanco, oficio del que tomó posesión el 13 de octubre siguiente.

En su cargo Sánchez de Zamora actuó con celo y eficacia ejemplar. De

⁴ LEÓN, A. de, *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México*, escrita en el siglo XVII por el capitán Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el general Fernando Sánchez de Zamora. Estudio preliminar y notas de Israel Cavazos Garza, Monterrey, 1961, p. 228.

⁵ HOYO, E. del, *Historia del Nuevo Reino de León (1577-1723)*, Monterrey, 1972, p. 342.

⁶ LEÓN, A. de, *op. cit.*, pp. 226-247.

⁷ ARLEGUI, *op. cit.*, pp. 103-108.

⁸ LEÓN, A. de, *op. cit.*, p. 228.

San Luis llevó "todo lo necesario"⁹ para fundar haciendas de beneficiar metales y descubrir minas. Pero, más que todo, como lo explica muy bien el profesor Cavazos Garza, destacó como misionero seglar y poblador. Primero, en compañía de su tío fray Juan Caballero y de otro religioso lego, fray José de San Gabriel, "varón de excelente espíritu",¹⁰ recorrió la región; después, ya con los mismos ya con otros franciscanos, recorrió la región y aun se internó en la Huasteca, pacificando, descubriendo y poblando misiones. Treinta años empleó en estos difíciles, laboriosos y fecundos menesteres. Desconocemos la fecha de su muerte.

Fue un hombre de regular cultura, a juzgar por sus hechos y su crónica.¹¹ Ésta, incorporada a la de Juan Bautista Chapa y a la de Alonso de León, corrió la suerte de ambas y permaneció inédita y desconocida durante más de dos siglos. Fue publicada por don Genaro García en 1909. Otra edición —magnífica por el "estudio preliminar" del profesor Cavazos Garza—, se hizo en Monterrey, en 1961.¹²

Peninsular, oriundo de la villa de la Guardia, en los reinos de Navarra, pero potosino por vecindad, por su obra y por su muerte, fue fray José de Arlegui. Nació al empezar el año de 1686; a los quince años y medio de su edad, el 6 de julio de 1701, vistió las ropas franciscanas en el convento de San Francisco de Vitoria, un año después le admitieron a la profesión y hacia 1709 recibió el sacerdocio. En Miranda de Erro se inició en el magisterio, y con tan buen suceso, que pronto ascendió a lector de teología en Vitoria.

De este convento, por obra de las pláticas de fray Juan de Ocaranza, se trasladó a la provincia de N. S. P. S. Francisco de los Zacatecas por el año de 1717. En ésta, sea como lector, sea como orador, sea como misionero, refrendó y ensanchó el buen nombre que traía. Viajó por varios lugares, ocupó puestos superiores y, como tal, renovó fábricas, inició otras y gobernó con tan buen tino que, en 1725, en el capítulo tenido en San Luis Potosí, fue electo provincial.

⁹ LEÓN, A. de, *op. cit.*, p. 103.

¹⁰ ARLEGUI, *op. cit.*, p. 103.

¹¹ Cfr. el excelente y documentado "estudio preliminar" del profesor Cavazos Garza a la obra citada de A. de León, p. LII-LVI.

¹² Chapa continuó la crónica de A. de León en forma anónima y bajo el nombre de éste la cita Beristáin. Hay varios manuscritos, cinco por lo menos, de tal obra, con las tres relaciones. Don Genaro García las publicó en *Colección de documentos inéditos o muy raros para la historia de México*. Volumen XXV, México, Vda. de Ch. Bouret, 1909. El profesor Cavazos Garza demostró muy documentadamente que el anónimo continuador de la crónica del capitán A. de León es Juan Bautista Chapa y así la publicó en la edición citada arriba en la nota 4.

Desde entonces fue ésta su ciudad predilecta. Si bien hizo obras en otros lugares, en San Luis levantó un templo a Nuestra Señora de los Remedios¹³ y, al parecer, empezó la fachada del de San Miguelito. Concluido su provincialato pasó sus siguientes años o en el convento de San Francisco o en el de Tlaxcalilla o en el de Santa María del Río, potosinos los tres. Era guardián del último cuando, en el capítulo intermedio celebrado allí mismo, el 6 de noviembre de 1734, lo escogieron para que escribiese la crónica de su provincia.

Sin descuidar las fatigas de su ministerio se aplicó a la redacción de la crónica con tal diligencia que, año y medio después, el 3 de mayo de 1736, ponía punto final, en el convento de Tlaxcalilla, a su "*Crónica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas*", impresa al año siguiente por Hogal, en México.¹⁴

No fue esta valiosísima obra la única que escribió fray José de Arlegui. Dejando aparte sus once doctos sermones impresos, de los cuales nueve pronunció en San Luis Potosí, y un estudio sobre la licitud del comercio del oro y de la plata, el padre Arlegui prosiguió en la investigación de la historia franciscana de su provincia. Por encargo del padre Rizo, a quien se lo rogó el ilustre Eguiara y Eguren, nuestro cronista se dio a la tarea de compilar la biobibliografía franciscana de su provincia. Para entonces ya estaba enfermo de gota. Creemos que en este quehacer biobibliográfico lo alcanzó la muerte, en marzo de 1750, en su patria adoptiva, San Luis Potosí, de la que ya no se desprendió desde 1728.

A más de dos siglos y medio de distancia, la *Crónica* de Arlegui conserva su lugar cual "monumento histórico de inestimable valor y fundamental para el estudio de gran parte de la historia colonial potosina. Podemos calificarla por eso —afirman los bibliógrafos Alcorta y Pedraza— como la crónica potosina por excelencia".¹⁵ Y vale no sólo para nosotros sino para todo lo que fue la enorme provincia franciscana de Zacatecas.

Tiene sus defectos. Además de ser incompleta en lo religioso, es deficiente en lo civil y político; y en cuanto a ciertas fechas —la fundación de la

¹³ ARLEGUI, *op. cit.*, p. 51.

¹⁴ ARLEGUI, *Crónica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas*... En México, por Joseph Bernardo de Hogal, año de 1737. (14), 412, (9) p., 20.5 cm. Cfr. J. Ruiz de Lariñaga. "La Crónica de fray José Arlegui", en *Archivo Ibero Americano*, Madrid, XXVII, 1926, pp. 217-219.

¹⁵ ALCORTA Y PEDRAZA, *Bibliografía histórica y geográfica del Estado de San Luis Potosí*, Tacubaya, D. F., 1941, p. 42.

ciudad de San Luis Potosí, por ejemplo— inexacta o contradictoria. Sin embargo, como autorizadamente la juzga don Primo Feliciano Velázquez, es “la obra más fina y preciada de una literatura dos veces secular; no sólo porque guarda como arca incorruptible la memoria de prodigiosos hechos, trabajos y padecimientos heroicos en que no se ejerció ninguna otra pluma, sino porque vaciado en el viejo molde de Mendieta y Torquemada, refiere en estilo levantado y grave como las notas de un órgano, los remotos sucesos de que fue testigo esta dilatada provincia. Así como han ido saliendo a luz cédulas reales, informaciones jurídicas, autos de repartimientos de tierras, que nos han permitido vislumbrar los orígenes de estos pueblos, irá el tiempo dando de sí, ya manuscritos, ya impresos, discursos, notas, libros, reveladores de nuestra herencia literaria. Mas si todo esto hubiere para siempre perecido, o lo que se descubra apenas alcance a dar idea del pedimento, bastante tenemos con la *Crónica* de Arlegui para trazar como en un mapa las cimas de nuestra historia”.

“No fue su intención, según él dice, apurar los principios de las ciudades, villas y pueblos de esa provincia. Tampoco fue tal el propósito de los demás cronistas franciscanos o de otra orden, porque la obediencia los mantenía dentro de las cosas y fines de su instituto. Pero unida como estuvo inseparablemente la tarea religiosa a la civil y política, su narración abraza todo nuestro pasado.” Por maravillosa que parezca, rebajarla no es dado a la crítica más severa: a los escritos del P. Castro y a los más antiguos del P. Lazcano, de quienes Arlegui se confiesa deudor, ha corrido la misma suerte que a los archivos conventuales; y en la imposibilidad de remontar la corriente a fuerza de brazo, como nos aconsejara el eximio García Icazbalceta ¿qué nos queda sino contemplarla y por el ímpetu y volumen de sus aguas conjeturar la altura de donde manan? No son originales el método y distribución de la obra; menos aun el estilo, que no podía escapar al mal gusto reinante; y sin embargo, el idioma español, briosamente manejado en ella, la fácil ilación con que el relato es llevado desde el principio al fin, los generosos transportes con que el narrador vivifica las grandes acciones de sus hermanos, hacen interesante y grata su lectura y acreditan el parecer que de ella dio fray Vital Moctezuma: “No ha menester la plata para el legítimo examen de su mucha ley más ensaye que reconocerse por de estos cerros del Potosí”.¹⁶

¹⁶ VELÁZQUEZ, P. F., “Discurso sobre la instrucción pública en San Luis Potosí, durante la dominación española”, en *Obras*, México, 1901, pp. 146-148. Un análisis completo de la *Crónica* de Arlegui la hace el citado historiador en su *Historia de*

Más de un siglo después, en 1851, volvió a publicarse la *Crónica* del padre Arlegui, adicionada con unas “Memorias... acopiadas por Fr. Antonio Gálvez, año de 1827”.¹⁷

Contemporáneo de Arlegui, aunque menor en edad que él, es el célebre historiador y matemático don José Antonio Villaseñor y Sánchez. Cuantos han escrito acerca de su persona lo hacen natural de la ciudad de México, mas en su testamento, firmado en dicha ciudad en 1759, consta que fue potosino y que tuvo por padres a don José Villaseñor Cervantes y a doña Catalina Sánchez de Mendoza; consta, también, que en 1720 vivía en San Luis Potosí.¹⁸ Fue alumno distinguido del Colegio de San Ildefonso y ocupó varios cargos, como el de contador del importantísimo ramo de azogues. De su ingenio salieron nueve obras impresas. Dejamos aparte sus trabajos matemáticos y astronómicos para referirnos a su famoso *Theatro Americano*, en dos tomos, magna obra que le llevó ocho largos años de ímprobo trabajo.¹⁹

Encomendada al virrey la tarea, en 1740 y por el mismo Felipe V, de que se hiciese una recopilación de noticias sobre el verdadero estado de toda la Nueva España, el conde de Fuenclara nombró a un grupo de sujetos “que como prácticos y de mucha trascendencia en el interior conocimiento de sus distritos, darían todas las disposiciones correspondientes al fin”. A la postre fue nuestro Villaseñor el que se echó a costas la obra de recopilar los datos geográficos, históricos y estadísticos para esa primer síntesis nacional. “Así salió de sus manos esta obra que contiene inapreciables noticias de lugares de los que no se tenía la más remota idea de sus actuales producciones y

San Luis Potosí, México, 1946-1948, II, pp. 423-452. Sobre la vida y obra de Arlegui, véase: RUIZ DE LARRIÑAGA, J., “P. Fr. José de Arlegui: rasgos bio-bibliográficos”, en *Archivo Ibero Americano*, XXIX, 1, mayo-junio, 1928, pp. 289-307 y MEADE, J., “Semblanza de fray Joseph Arlegui”, en *Humanitas*. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos, Universidad de Nuevo León, Monterrey, N. L., n. 3, 1962, pp. 441-462.

¹⁷ *Crónica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas*, (2 ed.), reimpressa en México, por Cumplido, 1851. XX, (5), 488 p., 22 cm. Las “Memorias para la continuación de la *Crónica* de la Muy Religiosa Provincia de N. S. P. S. Francisco de los Zacatecas. Acopiadas por Fr. Antonio Gálvez, año de 1827”, empiezan en la p. 389.

¹⁸ Agradecemos muy cumplidamente a don Ignacio Rubio Mañé la información referente al testamento.

¹⁹ VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, J. A., *Theatro Americano. Descripción general de los Reynos y Provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*. En México, en la imprenta de la Viuda de don Joseph Bernardo de Hogal, 1746-1748. 2 vols. Edición facsimilar, con una introducción de Francisco González de Cossío, México, Editora Nacional, S. A., 1952.

posibilidades. Gracias a este libro la población novohispana, e incluso las autoridades de la metrópoli podían tener conocimiento de las riquísimas provincias que por su alejamiento, tales como las comprendidas en el obispado de Durango, eran prácticamente desconocidas... La importancia trascendental de esta magna obra de nuestro Villaseñor ampliaba grandemente la perspectiva de nuestros intereses patrios".²⁰

De tan ilustre potosino se ignoran las fechas de su nacimiento y muerte. Sólo se sabe que contrajo matrimonio, en México, con la mestiza María Simona de los Dolores Cornejo, que procreó muchos hijos y que con él vivían —no precisamente en la abundancia— su madre y hermana.

Del mismo siglo XVIII son otros tres cronistas más, carmelitas los tres: fray Joaquín de la Concepción, fray Miguel de Santa Teresa y fray José de Santo Domingo.

Fray Joaquín de la Concepción, durante su primer estancia en San Luis Potosí, dióse a reseñar los accidentados sucesos de la vida de su convento, desde los principios de la fundación —1733— hasta mediados de 1750. No tendría mayor importancia esta obra —escrita en un estilo gerundiano recargado de latines y alusiones— si no fuera porque se metió a hablar del descubrimiento y conquista de San Luis Potosí dando nombres, circunstancias y fechas totalmente falsas que, a la larga, provocaron confusiones tremendas y muy acres discusiones.²¹ Fray Joaquín fue prior del convento potosino en 1765-1768 y 1774-1777; aquí murió el 24 de diciembre de 1782.²²

Fray Miguel de Santa Teresa, hacia 1765-1769, copió —eliminando toda la hojarasca empalagosa— y aumentó la crónica anterior hasta su tiempo.²³

Estas dos crónicas, inéditas aún, están en nuestro poder, y sólo se supo de su existencia cuando las descubrimos. Pero está la tercera, que no es más

²⁰ GONZÁLEZ DE COSSÍO, introducción a la *ed. cit.*

²¹ Cfr. nuestro estudio "El acta de la fundación de San Luis Potosí y las diversas opiniones sobre su fecha", en *Estilo*, 35, junio-septiembre 1955, pp. 171-194.

²² Cuadernos manuscritos, sin título ni autor. Empieza con la dedicatoria a Fr. Juan de los Reyes, prior del "convento en el Potosí del Carmen". 32 h, s. n., más 1 en la que fray Fernando de la Cruz certifica que fray Joaquín de la Concepción la escribió; siguen 2 páginas en blanco y otra con esta anotación: "Historia de la fundación de este convento escrita por un Fr. Gerundio". 21.5 por 16.5 cm.

²³ *Brebe y puntual relación de la fundación de los Carmelitas Descalzos en San Luis Potosí, sucesos de ella, y festiva dedicación de su famosa Yglesia y sumptuosa capilla*. Manuscrito anónimo. Dos cuadernos de 10 h.s.n. cada uno; el texto ocupa 17 hojas, 3 están en blanco. 21.5 por 15.8 cm.

que una ampliación de las anteriores, escrita por fray José de Santo Domingo cuando era prior de dicho convento, de 1783 a 1786. Esta última, descubierta y copiada por don Florencio Cabrera en los momentos mismos en que se gestaba la Historiografía Potosina, causó sensación por los datos que ofrecía respecto del descubrimiento y fundación de la ciudad. Más explícita y pormenorizada en este aspecto que la *Crónica* de Arlegui, encandiló a su descubridor y éste le dio en dicho capítulo un crédito que no merecían ni ella ni su autor, puesto que la información, además de falsa, tuvo como verdadero responsable al redactor de la primer crónica, el gerundiano fray Joaquín de la Concepción. Dicha obra se intitula *Libro de la fundación, progreso y estado de este convento de Carmelitas descalzos de esta Ciudad de San Luis Potosí*.²⁴ Pero de ella volveremos a hacer mención después.

En el ocaso de las guerras de Independencia aparece el último cronista potosino: el franciscano fray Antonio de la Luz Gálvez. Poco sabemos de su vida. En 1800 era lector de Prima en el convento de Durango y contaba con 56 años de edad. En 1810 ya tenía tiempo en San Luis Potosí; al parecer, tuvo algún participio en la insurrección, por lo que, juntamente con otros franciscanos fue juzgado y condenado por la junta definitoria en San Luis, el 21 de marzo de 1811 "por afecto a la insurrección". Al año siguiente se le abrió nuevamente juicio en Zacatecas, pero fue absuelto. Esto, sin embargo, no lo libró de que se le tratara como sospechoso.²⁵ Años después, en el capítulo franciscano celebrado en el convento de San Luis Potosí, el 2 de julio de 1819, se le designó cronista de la provincia. En esta forma se dedicó a historiar lo referente a la vida de ésta a partir de 1736, año en que concluyó su *Crónica* fray José de Arlegui. Dio fin a su tarea en el mismo convento de San Luis Potosí, el 14 de abril de 1829, aunque con el título de *Memorias para la continuación de la Crónica de la muy religiosa Provincia de N. S. P. San Francisco de los Zacatecas*; como continuación de la Arlegui vino a publicarse en México, en 1851.²⁶

Importante, lo es, como que reseña casi un siglo de la historia de esta provincia; mas no tiene ni la extensión ni la amplitud y profundidad de contenido de la de su antecesor. Comprende "diez capítulos comprensivos cada uno de tres trienios". Se palpa en ella el sentimiento de independencia en el que rebosan los criollos de entonces —y más en él que sufrió, a pesar de su avanzada edad, persecuciones—, por lo que alude, más que cualquier otra de su género a acontecimientos civiles y políticos, cita documentos e intercala apreciaciones que, quizá, parecen fuera de lugar.

La Independencia y las ideologías que la precedieron, más todas las luchas consiguientes a la emancipación, crearon un ambiente propicio para la mi-

crohistoria. En 1813, o antes, el armadillense José Alexo Infante con sus hijos José Tomás y José María, abrió en su pueblo natal la primer imprenta potosina, fabricada totalmente por él. Alterada la rutina virreinal, tan pacifista como paternalista, se desbocaron las pasiones políticas, y tanto éstas como los cruentos sucesos bélicos vinieron a apoderarse de los primeros lugares de la vida cotidiana. Se formaron la realidad y el sentido de la patria chica, condiciones indispensables para la historia regional. Traspuesta la etapa de las crónicas —más o menos generales— advino el tiempo de la gestación de la Historiografía Potosina, fincada, más que en la serenidad y apremio del método científico, en el brío apasionado de la afición o de la "actitud romántica".

Esos primeros aficionados, antes de que las guerras civiles y la Reforma mutilaran vandálicamente los archivos y bibliotecas conventuales y oficiales, tuvieron la posibilidad de echar mano de muchas fuentes hoy irremisiblemente perdidas. Pero, ni sabían escarbar ni contaban con la bibliografía indispensable que integrara el panorama. Varias crónicas de religiosos —Mendieta, Pérez de Rivas, Pareja, Espinosa, por ejemplo— aparecieron después; las existentes, se mostraban tacañas. La empresa, además, no sólo exigía documentación y conocimientos, sino principalmente sentido de síntesis y de método.

De esta época, el primer aficionado a la historia regional fue el célebre sacerdote doctor don Manuel María de Gorriño y Arduengo (1767-1831), educador, filósofo, político y fundador del afamado Colegio Guadalupano Josefino. Dejó varias obras, impresas unas y manuscritas otras. Pero de su quehacer historiográfico no nos queda más que un sermón guadalupano al que le dan valor las largas notas históricas que le puso.²⁷

Contemporáneo del padre Gorriño fue el carmelita fray Gregorio de la Concepción (Gregorio Malero y Piña. 1773-1843), llegado a San Luis Po-

²⁴ VELÁZQUEZ, Apud. F. P., *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, 1897-1899, II, pp. 174-311. Sobre esta crónica, véase PEÑA, F., *Estudio histórico sobre San Luis Potosí*, San Luis Potosí, 1894, p. III; VELÁZQUEZ, "San Luis Potosí", en *Fichas de Bibliografía Potosina*, VII, 1-2, enero-junio 1961, pp. 34-35; VELÁZQUEZ, *Historia de San Luis Potosí*, México, 1946-1948, II, pp. 386-400.

²⁵ MONTEJANO Y AGUIÑAGA, R., *El clero y la independencia en San Luis Potosí*, San Luis Potosí, 1971, pp. 40-41.

²⁶ Véase supra nota 17.

²⁷ GORRIÑO Y ARDUENGO, *Oración eucarística que en la solemne acción de gracias que celebró la ciudad de San Luis Potosí en su iglesia parroquial a María Santísima de Guadalupe del Santuario del Desierto... predicó...*, México, 1806. Las notas

tosí en 1808, algo tuvo que ver en el sangriento motín de la noche del 10 de noviembre de 1810, con el que se inició la Independencia en San Luis Potosí. Hecho prisionero en Acatita de Baján, se le sujetó a un proceso que él mañosamente alargó una vez que consiguió que lo regresaran a San Luis. Fue desterrado a Ceuta. Concluida la Independencia volvió a la patria y murió en Toluca.

Este religioso escribió unas *Memorias* exagerando en grado sumo su participación en los sucesos potosinos. Nicolás León las dio a conocer en *El Tiempo* (junio de 1903) y Puga y Acal demostró que no son más que un fárrago de mal forjados embustes. Sin embargo, tienen su importancia para la Historiografía Potosina.²⁸

No "memorias" sino descripción de los mismos hechos y más próxima a la verdad, es la *Relación de la Revolución en San Luis Potosí, formada por fray Luis Herrera, lego de San Juan de Dios, la noche del 10 al 11 de noviembre de 1810*. Como la anterior, también esta obra fue publicada muy tarde, en 1944.²⁹

Pobres, pobrísimos fueron esos años de 1821 a 1850. Fuera de las obras citadas, no conocemos más. Pero, demediado ya el siglo, empiezan a aparecer los frutos naturales de una inquietud inquisitiva ya madura con la redacción y publicación de trabajos microhistóricos. Ensayos defectuosos, deficientes, aun con errores, pero apreciables por ser los primeros intentos en un campo donde nada construido había. Fueron escritos, además, sin mayor pretensión.

Don Ciriaco Iturribarría, topógrafo de profesión y arquitecto por afición, recibió del gobernador Adame el encargo de escribir una *Memoria geográfica y estadística del Departamento de San Luis Potosí*. 1853. Incluye información histórica, tomada de Arlegui y de otras fuentes, sobre la ciudad y algunas poblaciones, especialmente los reales de minas. Supera, con mucho, en esta investigación, lo estadístico y geográfico a lo histórico.³⁰

ocupan las pp. 19-26. Sobre el padre Gorriño y Arduengo véase ALCORTA GUERRERO, R., "Bibliografía de D. Manuel María de Gorriño y Arduengo", en *Estilo*, 29-30, enero-junio 1954, pp. 65-70; CARDIEL REYES, R., *Del Modernismo al liberalismo, la filosofía de Manuel María Gorriño*, México, 1967.

²⁸ Fr. Gregorio de la Concepción y su proceso de infidencia, introducción de M. Puga y Alcal, México, 1911.

²⁹ *Relación de la revolución en San Luis Potosí formada por fray Luis Herrera, lego de San Juan de Dios, la noche del 10 al 11 de noviembre de 1810*. Relación inédita, paleografiada y anotada por Nereo Rodríguez Barragán, México, D. F., Editor Vargas Rea, 1944, 40 p., 23.5 cm.

³⁰ Con el título de "San Luis Potosí" apareció en el *Apéndice al Diccionario Uni-*

Don Manuel del Conde (1816-1872), segundo obispo de San Luis, aunque no publicó nada, sí recogió alguna información referente a los pueblos indígenas que hoy forman los barrios de la capital y, como testimonio de su afición a la arqueología potosina, en la Huasteca recogió algunas piezas que luego cedió al Museo del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí.³¹

Su contemporáneo don Florencio Cabrera (1828-1877), en cambio, fue el primero en acometer la empresa de rehacer la historia de San Luis Potosí. En 1871 escribió un *Bosquejo sobre la historia antigua de San Luis Potosí*;³² dos años antes, en 1869, al publicar su *Cróquis del plano de la Ciudad de San Luis Potosí*, con algunas noticias históricas, geográficas y estadísticas, anunció su obra *sobre la fundación y progreso de esta ciudad* que había comenzado a escribir. Mas el señor Cabrera, además de que reunió muy pocos documentos y sólo escribió unas breves páginas —al decir de Velázquez—, careció de sentido crítico y, con el descubrimiento que él hizo de la crónica de fray José de Santo Domingo, tomando por buenas las noticias falsas que éste da sobre el cómo, cuándo y por quiénes se fundó la ciudad, creyó haber resuelto un problema básico. Sin embargo, “por poco que haya logrado en sus trabajos históricos es digno de una honrosa mención entre los estudiosos de la Historia Potosina”.³³

Le supera en méritos don Francisco Macías Valadez (1833-1890). Los altos cargos que desempeñó le permitieron hurgar en los archivos oficiales y localizar preciosa y decisiva, aunque no abundante, documentación. Públíco, en 1878, unos *Apuntes geográficos y estadísticos sobre el Estado de San Luis Potosí*,³⁴ y aun parece que escribió o pensó escribir un trabajo histórico, a juzgar por lo que anunció en los citados *Apuntes*.

Con Macías Valadez colaboró el bibliófilo don José María Flores Verdad (+1884). Ambos publicaron apenas unas cuantas páginas de lo que iba a ser el *Diccionario geográfico del Estado*.³⁵ Flores Verdad, además, fue el

versal de Historia y Geografía, III, México, 1856, pp. 312-364, y después en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 1a. ép., VII, 1859, pp. 288-321.

³¹ VELÁZQUEZ, “San Luis Potosí”, p. 27.

³² VELÁZQUEZ, *art. cit.*, p. 21.

³³ VELÁZQUEZ, *loc. cit.*

³⁴ MACÍAS VALADEZ, F., *Apuntes geográficos y estadísticos sobre el Estado de San Luis Potosí en la República de los Estados Unidos Mexicanos*, San Luis Potosí, Imp. de Vélez, 1878, 138 p., 205 por 15.5 cm.

³⁵ MACÍAS VALADEZ Y FLORES VERDAD, J. M., “Memoria de la Comisión de Estadística sobre el Estado de San Luis Potosí para la formación del diccionario geográ-

organizador de la Biblioteca del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí al fundarse ésta y coeditor, con José T. de Cuéllar (Facundo) y José María Villasana de *La Ilustración Potosina* (1869-1870).

Al mismo tiempo otro estudioso de la historia potosina, don Rafael del Castillo (1847-1917), también con miras a escribir la historia del estado, recogía algunos documentos. Comprendiendo lo difícil de la empresa, los publicó aisladamente, en 1887, en el *Periódico Oficial*; publicó también *Algunos apuntes sobre la instrucción primaria en el Estado*³⁶ y la *Guía del viajero en S. Luis Potosí*,³⁷ interesante librito con datos históricos y estadísticos de algunas poblaciones del estado y de ciertos edificios de la ciudad, y su *Cuadro sinóptico del Estado*,³⁸ apretada síntesis de datos diversos.

No tanto por lo histórico cuanto por la información geográfica y estadística, hay que recordar a tres autores: Manuel Fernando Soto, por sus obras *El nuevo Estado (Iturbide). Necesidad de formarlo inmediatamente con los cinco distritos de Tuxpan, Tampico de Veracruz, Tancanhuitz, Huejutla y el Sur de Tamaulipas*. México, 1856³⁹ y *Noticias estadísticas de la Huasteca y de una parte de la Sierra Alta, formadas en el año de 1853*. México, 1869, a don Antonio Cabrera (1815?-1877), por su libro *La Huasteca Potosina*⁴⁰ y a don Bruno E. García (1835?-1885), por su *Cartilla elemental de geografía del Estado de San Luis Potosí*.⁴¹

De esta segunda mitad del siglo es otro género de literatura histórica potosina: los diarios y memorias. Información muy valiosa —mas no por eso

fico”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 2a. ép., IV, 1872, pp. 453-459.

³⁶ CASTILLO, R. del, *Algunos apuntes sobre la instrucción primaria en el Estado de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, 1890, 56 pp., 22 cm.

³⁷ CASTILLO, R. del, *Guía del viajero en San Luis Potosí*, San Luis Potosí 1891, 146 pp., 14 cm.

³⁸ CASTILLO, R. del, *Cuadro sinóptico del Estado de San Luis Potosí, con varios datos históricos, geográficos, estadísticos y administrativos*, México, 1878. Hoja de 100 por 79 cm.

³⁹ SOTO, M. F., *El nuevo Estado (Iturbide). Necesidad de formarlo inmediatamente con los cinco distritos de Tuxpan, Tampico de Veracruz, Tancanhuitz, Huejutla y el Sur de Tamaulipas, con un post-scriptum sobre la agregación de los cuatro primeros distritos al Estado de Tamaulipas*, México, 1856. 117 pp., 1 plano, 19 cm. 2 ed., corregida y aumentada; la 1a. ed. fue de 1855.

⁴⁰ CABRERA, A. J., *La Huasteca Potosina. Ligeros apuntes sobre este país*, San Luis Potosí, Tipografía del Comercio, 1876. 180 pp., 21.5 cm.

⁴¹ GARCÍA, B. E., *Cartilla elemental de geografía del Estado de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Tipografía de B. E. García, 1883. 190 pp., 21.5 cm.

a salvo de una crítica rigurosa— es la que ofrecen estas obras, de cronistas espontáneos, unas; de interesados, otras. Siguen, en general, el precepto de Horacio: *Carpe diem* —coge el día de hoy— (*Odas*, Lib. I, oda 11, v. 8), con sus palpitaciones minutas, intrascendentes la mayoría pero que, con el tiempo, revisten no pocas de ellas singular importancia.

El más antiguo diario que se conserva es el del seminarista Juan Vildósola (1841-1860). Es la apreciación de un muchacho que sintió en carne viva las vicisitudes de una época preñada de odio y de barbarie. Lo llamó: *Diario de noticias de los años de 1857, 1858 y 1859 que han acontecido en S. Luis Potosí, con otros foráneos, y además unos aumentos curiosos*. Estos "aumentos curiosos", para él que vivió entre guerras, son las sumas de soldados de los ejércitos europeos. Vildósola cerró su *Diario* el 31 de diciembre de 1859 y sus ojos el 19 de febrero siguiente. Por fortuna, se conserva el manuscrito.⁴²

Más amplio, más agudo y mucho más importante, porque sus noticias alcanzan un área muy extensa, es el *Diario de don Agustín Soberón (1819-1873)*. En varios cuadernos de apretada grafía recogió los sucesos acaecidos en Matchuala y poblaciones circundantes —de Nuevo León y Tamaulipas, inclusive—, entre 1858 y 1873, o sea, hasta su muerte. De esta obra se sirvió Muro para su *Historia de San Luis Potosí*. En 1940 se publicó una mínima parte, 1858-1861; permanece inédito lo demás y actualmente lo estamos transcribiendo para su publicación.⁴³

De importancia también regional es el diario de campaña, desgraciadamente muy sintetizado, que llevó don José Miguel Barragán, liberal, que operó en la zona de ciudad del Maíz, Río Verde y la Huasteca. Ocupó dos pequeños volúmenes, pero sólo conocemos el número 2. Empieza el 10. de enero de 1864 y concluye el 2 de agosto siguiente con esta anotación: "Me

⁴² Volumen manuscrito, encuadernado en badana. En la cubierta superior: "Diario de Juan Vildósola 1857-1859", impresión posterior; guarda en blanco; una hoja: "Contiene este tomo: Diario de noticias de los años de 1857, 1858 y 1859 que han acontecido en S. Luis Potosí, con otros foráneos y además unos aumentos curiosos. Los que están al fin de este tomo. Juan Vildósola", rúbrica. "S. Luis Potosí"; vta. en blanco; otra hoja: entre adornos caligráficos, "Enero 10. d 1857. Diario escrito por Juan Vildósola. San Luis Potosí"; vt. en blanco; p. 1-183 texto; pp. 184-186 datos sobre los ejércitos europeos; guarda en blanco. 31 por 21 cm.

⁴³ *Diario de Don Agustín Soberón. Matchuala de 1858 a 1873*. Manuscrito en poder del doctor Miguel R. Soberón. Anotaciones por Ángel Senosiain Gavarre y José Dibildox Canal. Matchuala, S. L. P., Ediciones "Nuevo Día", 1940. XIX, 203 pp., ils., 24 cm. T. I, únicamente; del II se imprimieron tan sólo XII, 40 pp.

van a fusilar por patriota... Dedico este diario a mi hermano Atenógenes. Camino para la eternidad, en El Salitre".⁴⁴

Valioso, más que para la historia regional para la nacional, es el *Diario* del joven Mariano J. Reyes, hijo del general imperialista don Mariano Reyes, a quien acompañó en el sitio de Querétaro. La empezó en San Luis Potosí y va del 27 de diciembre de 1866 al 15 de junio de 1867. Íntegro lo reprodujo Muro en su historia.⁴⁵ Tenemos referencias, pero no los conocemos, de tres manuscritos más de este género: *Memorias de Catorce*, por don Estanislao Ocón, *Memorias*, por don Vicente Irizar y *Diario de los sucesos más notables de la ciudad de San Luis Potosí desde el año de 1908*, por don Melchor Vera.

Todavía hay otras dos obras más de este género, de especial importancia para nuestra microhistoria porque sus autores, al mismo tiempo aunque en distinto bando, escribieron e hicieron historia. Ellos fueron: el médico don Francisco J. Estrada (1801-1885) y don Ramón F. Gamarra (1828-1886), políticos ambos, periodistas ambos y el último, por añadidura, novelista también.

Don Francisco Javier Estrada nos dejó sus *Recuerdos de mi vida*. Comprenden la época más turbulenta y decisiva de la historia potosina y nacional: 1821-1867. De ahí su importancia; por eso es mucho más que una simple autobiografía. La publicamos en 1954.⁴⁶ Don Ramón F. Gamarra, en cambio, llamó a sus memorias *Historia contemporánea de San Luis Potosí, julio 1856 marzo de 1881. Ensayo*. El licenciado Velázquez la aprovechó, pero se encuentra perdido el manuscrito, cuyo fue.

Finalmente, el ilustrísimo señor doctor don Ignacio Montes de Oca y Obregón (1840-1921), obispo de San Luis Potosí de 1885 a 1921, también llevó su *Diario*. Sabemos que comprende algunas decenas de tomos. Dado el papel eclesiástico y político que desempeñó, dada su sapiencia y agudeza, dada su amplitud de relaciones, debe tener conceptos por demás interesantes respecto de los hechos que vio o en que participó en su larga vida y de los muchísimos personajes que trató en América y en Europa.

⁴⁴ Libreta apaisada, encuadernada en piel: 1 h. p. con el título: "Número 2. Pequeño diario portátil. J. Migl. Barragán"; 118 pp. numeradas a mano; el texto ocupa las p. 1-65, las demás en blanco. 7.8 por 14 cm.

⁴⁵ MURO, M., *Historia de San Luis Potosí*. San Luis Potosí, 1910, III, pp. 467-483, 509-512.

⁴⁶ ESTRADA, F. J., *Recuerdos de mi vida*. Introducción, transcripción y notas de Rafael Montejano y Aguiñaga, San Luis Potosí, 1954. 319, (1) pp., 4 láms., 20.5 cm.

Dejamos aparte los diarios estrictamente personales. Se han perdido la mayoría, y ofrecen poco. Tal es el caso del *Diario* del M. I. señor don Manuel Campa (1875-1934), por ejemplo, que obra en nuestro poder.

En esta segunda mitad del siglo aparecen también una serie de opúsculos monográficos sobre diversos temas: informes de minas, alegatos por herencias, propiedades, negocios o delitos, biografías, relatos de sucesos, conmemoraciones o recuerdos de homenajes. Hilos, no más que hilos sueltos, intrascendentes en apariencia; de importancia únicamente parroquial, si acaso; curiosidades de bibliófilos, en fin. Mas a la larga, un solo hilo de éstos se convirtió en el gorrón sobre el que gira más de un capítulo de la Historiografía Potosina.

De esos hilos, monografías indispensables para la síntesis microhistórica, recordaremos algunos. Empiezan en 1856, con el folleto del presbítero Crescencio Rodríguez *Breve relación histórica del magnífico templo de la Villa de la Soledad y de su augusta dedicación...*, en el que se relata a grandes rasgos la construcción de esa iglesia, hoy monumento nacional.⁴⁷ En 1858 apareció, escrito por el canónigo Peña pero dictado por el ilustrísimo señor Barajas, un interesante folleto *Persecución contra el Ilmo. Sr. Obispo de San Luis Potosí, Dr. D. Pedro Barajas, su destierro y el de las comunidades religiosas de San Francisco y la Merced de la misma Ciudad*, en el que describe los atropellos cometidos por Zuazua en el peor saqueo que ha sufrido San Luis Potosí.⁴⁸ El presbítero Jesús Gordo, por su parte, habiendo sido víctima de las tropelías de Santos Degollado, escribió una *Relación Pública*, en 1859, explicando los hechos.⁴⁹ En 1860 el canónigo Garibay sacó a luz un

⁴⁷ RODRÍGUEZ, J. C., *Breve relación histórica del magnífico templo de la Villa de Soledad. Y de su augusta dedicación solemnisima, que, por insigne beneficio de la inefable providencia del Señor, tuvo lugar el 6 de abril de 1856*. San Luis Potosí, Imprenta de G. Dávalos, 1856. 18 pp., 20 cm. En el mismo año también se publicó el sermón predicado por el presbítero Mariano Saldaña en la misma ceremonia.

⁴⁸ BARAJAS, P., PEÑA, F., *Persecución contra el Ilmo. Sr. Obispo de San Luis Potosí, Dr. D. Pedro Barajas, su destierro y el de las Comunidades religiosas de San Francisco y la Merced de la misma Ciudad, 1858*, San Luis Potosí, Imprenta de Genaro Dávalos, 1858. 32 pp., 19.5 cm. La primera edición se hizo en Nueva Orleans, poco antes, pero como no llegó a San Luis Potosí, se hizo esta otra. En 1941 se reeditó en la *Gaceta Eclesiástica Potosina*, enero-marzo.

⁴⁹ GORDO, J., *Exposición pública que hace el Presbítero Jesús Gordo, Cura propio de Ahualulco de la Diócesis de San Luis Potosí, en su personal defensa, la de los deberes de su ministerio, y principios católicos atacados por la impía demagogia en la actual persecución contra la Iglesia*, San Luis Potosí, Tip. de Genaro Dávalos, 1859. 58 pp., 21 cm.

breve folleto *Manifestación al público*, en el que da cuenta de los desmanes cometidos por Zuazua, Degollado y Chico Sein y del simulacro de fusilamiento a manos del primero.⁵⁰ Sobre la catedral y su reconstrucción el canónigo don José María Guajardo publicó, en 1866, su *Noticia histórica de la reedificación y consagración de la Santa Iglesia Catedral de San Luis Potosí*, opúsculo de bastante interés.⁵¹ Más tarde, en 1882, el presbítero Francisco A. Carrasco editó su *Biografía del Maestro D. Eusebio Zavala*, uno de los eminentes músicos de esta dinastía.⁵²

En estos mismos años, 1850-1890, se dieron a conocer muchos trabajos sobre minas, entre ellos los de los ingenieros Felipe y José María Gómez del Campo, Santiago Ramírez y Camilo Bros,⁵³ y sobre litigios por herencias, negocios y tierras, en los que abunda información histórica, estadística y biográfica.⁵⁴

Con pobre acopio de noticias originales, pero sí con datos de lo que él vio y con inexactitudes en la parte antigua, entra a la microhistoria de este tiempo de gestación don Antonio Cabrera (1847-1925), benemérito de la Historiografía Potosina por los varios planos que editó, por sus once almanaques⁵⁵ y por sus dos libros sobre *El Estado de San Luis Potosí y Santa María del Río*.⁵⁶

Con esta breve reseña no apuramos del todo la bibliografía histórica de esa época. Dejamos aparte las publicaciones periódicas y los artículos, de valor, unos, intrascendentes, otros, y las sociedades culturales. Nuestro propósito al recordar esta producción es delinear el panorama en que, primero, se gestó, y después, nació la historia potosina y el mérito de quienes, por pri-

⁵⁰ GARIBAY, P., *Manifestación al público*, San Luis Potosí, S. p. d. i, 1860, 12 pp., 20.5 cm.

⁵¹ GUAJARDO, J. M., *Noticia histórica de la reedificación y consagración de la Santa Iglesia Catedral de San Luis Potosí*. San Luis Potosí, Tip. de Dávalos, 1866. 11 p., 20.5 cm. Edición anónima. El canónigo Peña la incluyó en sus *Documentos y su Estudio Histórico*.

⁵² CARRANCO, F. A., *Biografía del Maestro D. Eusebio Zavala*, escrita por el señor Pbro. don Francisco A. Carranco y publicada por varios amigos del difunto maestro, San Luis Potosí, 1882. 11 pp., 21.5 cm.

⁵³ Véase VELÁZQUEZ, "Bibliografía científica potosina", en *Obras*, pp. 271-449; ALCORTA Y PEDRAZA, *Bibliografía histórica y geográfica del Estado de San Luis Potosí*, Tacubaya, D. F., 1941.

⁵⁴ Cfr. nuestro catálogo de la *Primera Exposición de Bibliografía Jurídica Potosina*, San Luis Potosí, 1953.

⁵⁵ Cfr. ALCORTA Y PEDRAZA, *op. cit.*, ns. 180-196.

⁵⁶ Cfr. ALCORTA Y PEDRAZA, *op. cit.*, ns. 186, 193, 195.

mera vez, y no como loable pensamiento, sino como auténtica realidad, se echaron auestas la difícil y paciente tarea de recoger lo disperso, lo fragmentado, lo discutible y escribir, con sentido crítico y calidad científica, la historia regional.

Las guerras de Reforma acabaron con las bibliotecas y archivos conventuales y, en máxima parte, destruyeron los oficiales. Según Muro, el saqueo de los conventos se hizo con el mayor desorden;⁵⁷ otro testigo ocular refiere que, en 1858, con el vandálico saqueo de Zuazua, las calles de nuestra capital estaban tapizadas con los archivos públicos;⁵⁸ y a don Joaquín Meade un empleado de la oficina federal de Hacienda le dio, por ser papel viejo que estaba estorbando, varios bultos de documentos del saqueado archivo franciscano de San Luis. ¡Pocas entidades como la nuestra han sufrido la destrucción del patrimonio documental oficial y religioso como ella!... El escudo y título de ciudad han sido robados dos veces... Todavía hoy —en 1974— impera un tremendo caos en lo que de los archivos potosinos ha sobrevivido a la saña del hombre y a la carcoma del tiempo. Ningún archivo público está clasificado; unos legajos están revueltos, otros en el vivo suelo y sólo unos pocos se encuentran acomodados, pero no ordenados...

En esos años alrededor de los ochentas del siglo pasado salían a la luz algunas crónicas de siglos anteriores que, sumadas a las ya existentes, apenas soltaban opacos destellos, insuficientes para penetrar a pie firme en el pasado potosino y extraer de él conclusiones exactas. Ni había, tampoco, colecciones impresas de documentos que sirvieran de sillares para levantar el ansiado edificio de la historia.

Eran varios ya los estudiosos y mayor la inquietud inquisitiva. Allí están, para comprobarlo, las dos juntas auxiliares de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, fundada una en 1851, reinstalada otra en 1869; la Sociedad Orozco y Berra, establecida en 1880; la Sociedad Potosina de Historia y Geografía, en 1895; la Sociedad Científica y Literaria, en 1897; la Junta Local de Bibliografía, en 1899. Y nos referimos tan sólo a las que tenían como fin exclusivo el estudio de la microhistoria.

En este ambiente, frustrados los intentos de don Florencio Cabrera, de don

⁵⁷ MURO, *Historia*, II, 250-252, enumera algunos de los tesoros de este convento, y añade: "El desorden dio lugar a que se extraviaran multitud de libros y documentos de la biblioteca y del archivo... Cada cual tomaba y sacaba lo que quería... Habían desaparecido pinturas, libros, papeles, etc."

⁵⁸ P. PALOMO, F. de, en su novela histórica *Luisa o S. Luis Potosí desde 1858 hasta 1860*, San Luis Potosí, 1865, p. 51.

Francisco Macías Valadez y de los otros pocos que pretendieron reconstruir nuestro pasado, don Francisco Peña (1821-1903), ora al margen de su cátedra en el seminario, ora en los enclaustramientos de sus parroquias de las villas de San Sebastián y San Francisco de los Pozos, ora al canto de su canongía en la catedral, habiendo comprendido la problemática fundamental: carencia de método, paupérrima información, deficiencia y distorsión de noticias y poquedad de documentos, especialmente de documentos claves, sin desdeñar las crónicas, encauzó todo su esfuerzo a la recolección de documentos y a la crítica metódica, aguda y serena, haciendo a un lado la "actitud romántica" anterior —por eso no quiso publicar la crónica carmelita que él rescató—, con la mira de llegar a la síntesis de la historia regional.

Fueron años de trabajo silencioso, arduo y perseverante. Fue así como, en 1887, en reducidísima edición, publicó sus *Documentos para la historia del obispado de San Luis Potosí* y, en 1894, su *Estudio histórico sobre San Luis Potosí* con un valioso apéndice documental con el que no sólo trazó un camino sino que también comprobó sus asertos que muchos, especialmente Muro, se negaban a aceptar.⁵⁹

Fue el señor canónigo don Francisco Peña, cuando ya la ciudad de San Luis Potosí cumplía tres siglos de existencia, el primero en hacer un acopio importante de documentos históricos —auténticos, originales y decisivos— sobre el pasado de la región, valioso por su calidad y número, integrado por lo que él reunió y por lo que habían colectado antes el ilustrísimo señor Del Conde y Macías Valadez; el primero en hacer una síntesis de la historia de San Luis Potosí; y, en suma, "el primero en abrir el cauce —escribió el licenciado Velázquez— por donde hoy corren cristalinas y serenas las linfas de la verdad antigua".⁶⁰ "Entre quienes se han dedicado afanosamente a

⁵⁹ Aparte de algunos artículos publicados en *El Estandarte*, las obras que nos legó el canónigo Peña son: *Documentos para la historia del obispado de San Luis Potosí*. San Luis Potosí, 1887. 25 h.s.n., 30.5 cm. Segunda edición: Introducción, transcripción y notas de Rafael Montejano y Aguiñaga, San Luis Potosí, Academia de Historia Potosina, 1969. XX, 75 pp., 2 láms., 23 cm. (En esta edición puede verse la biobibliografía de Peña). *Estudio histórico sobre San Luis Potosí*. San Luis Potosí, 1894. IV, 86, 36, (2) p., 1 lám. pleg., 27 cm. El Apéndice tiene 36 pp.

Todavía en 1910, cuando ya habían aparecido algunos trabajos de Velázquez —uno de ellos la *Colección de documentos*— confirmando y ampliando las afirmaciones de Peña, Muro (*Historia*, 1, 2-9) seguía aferrado a su falsa tesis. Cfr. nuestro estudio "El acta de fundación de San Luis Potosí y las diversas opiniones sobre su fecha", en *Estilo*, 35, julio-septiembre 1955, 176-179.

⁶⁰ VELÁZQUEZ, *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí*. San Luis Potosí, 1897-1899, I, p. V.

zanjar los cimientos de la historia de nuestro estado —afirmó, en 1890, el citado historiador—, ninguno más digno de alabanza que el Sr. Canónigo don Francisco Peña, quien vive entregado a esta noble tarea desde hace muchos años.”⁶¹ Hurgó en el pasado de San Luis Potosí con más profundidad, amplitud y exactitud que sus otros contemporáneos: a los Cabrera, les faltó crítica y documentación; Muro se limitó a hacer memoria del San Luis independiente en el que vivió y actuó, y desbarró al escribir sobre la fundación de la ciudad; Macías Valadez no logró escribir gran cosa; Velázquez, ayudado por Peña, apenas empezaba. Por lo que, contra el parecer de todos —excepto el último— aclaró fechas y circunstancias en discusión, corrigió errores y nos dejó su *Estudio Histórico* —tal es el modesto nombre del libro— “fundamental —según el juicio de los bibliógrafos Alcorta y Pedroza— para el estudio de la historia potosina”.⁶²

Hasta la publicación del *Estudio Histórico* de Peña, la historia de San Luis Potosí, en lo general y en lo fundamental, era desconocida. Había, sí, datos y narraciones sueltas, principalmente en los volúmenes de los cronistas, pero discutibles e inconexos, repetidos por la mayoría sin la más elemental crítica. Y la citada crónica de la fundación de los carmelitas, descubierta por Florencio Cabrera, vino a agravar el caos, al dar a la ciudad una fecha inaceptable pero que encandiló a todos, menos a Peña. “Nuestros investigadores —escribió Velázquez— así antiguos como modernos, seguían conformándose con la *Crónica* franciscana de Arlegui, tan deficiente en lo civil y político, como en lo religioso incompleta”⁶³ y en algunas fechas inexactas. Las pocas obras de historia potosina no pasaban de monografías muy limitadas en el tiempo y en el espacio.

Los indiscutibles méritos del canónigo Peña quien con justa razón merece ser llamado el padre de la historia potosina —“el primero en abrir el cauce”, como dijo Velázquez— no han sido debidamente reconocidos. Este historiador, que bien lo conoció y trató y lo tuvo por maestro y de él recibió bastantes y muy buenos documentos para su *Colección* y para su *Historia*, ha sido el único que declaró públicamente su hazaña.

A la zaga del canónigo Peña apareció el licenciado don Primo Feliciano Velázquez (1860-1953). Su amor a la historia regional, su sólida formación humanística —todos sus estudios, inclusive los de Leyes, los hizo en el seminario—, su profesión —abogado y periodista—, su afición a la letras y las

⁶¹ VELÁZQUEZ, “San Luis Potosí”, p. 38.

⁶² ALCORTA Y PEDRAZA, *Bibliografía*, p. 457.

⁶³ VELÁZQUEZ, *op. cit.*, I, p. IV.

lecciones y papeles que de su maestro recibió, le permitieron penetrar más allá todavía en el pasado potosino.

Primero, en 1890 y 1891 publicó en su periódico *El Estandarte*, una serie de seis artículos anónimos sobre las antigüedades, la etnografía, los cronistas, la estadística y el nombre de San Luis Potosí;⁶⁴ en seguida, los cuatro macizos tomos de imponderable valor de la *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí*⁶⁵ y otros trabajos más, incluyendo unas traducciones del náhuatl y del latín y, en tardía publicación, su *Historia de San Luis Potosí*, en cuatro gruesos volúmenes.⁶⁶

El licenciado Velázquez (meritísimo por muchos títulos, uno de ellos su labor periodística honrada y valiente, por lo que varias veces y por largas temporadas fue arbitrariamente encarcelado), llevó a su apogeo la historia potosina. En su obra están contenidas, en ordenada síntesis, las experiencias y trabajos de sus antecesores, especialmente del canónigo Peña, y más de medio siglo de labor personal.

Escritor y orador, amante de los latinismos, en sus obras históricas su estilo es académico; la división del contenido ordenada y clara; la documentación abundante, original y de primera mano; el área estudiada, por demás extensa. No así su método. Si en todas las otras es bueno, privada está la *Historia de San Luis Potosí* de fuentes y bibliografía y de aparato crítico y en los dos últimos tomos se basa en Muro en buena parte del contenido. Es notorio el contraste de la parte antigua y virreinal con la independiente y contemporánea. Da la impresión de que esta última la escribió de prisa.

Al parecer así fue. Ante la imposibilidad de editar su *Historia*, la guardó en caja sellada, sin concluir. Gracias a la intervención de dos ilustres potosinos, el profesor Ramón Alcorta Guerrero y el maestro don Jesús Silva Herzog, tan valiosa obra pudo salir a recorrer esos mundos de Dios en perfecta edición.

Al mismo tiempo que los anteriores, aunque sin la originalidad y agudeza de ellos, entró al palenque de la microhistoria don Manuel Muro (1839-1911). Político de profesión, prescindió del remoto pasado potosino y más

⁶⁴ *El Estandarte*, 3, 7, 13 de septiembre, 7 y 28 de diciembre de 1890 y 22 de febrero de 1891. Debidamente anotados, publicamos como uno solo estos artículos con el título general de “San Luis Potosí”, en *Fichas de Bibliografía Potosina*, VII, 1-2, enero-junio 1961, 19-55.

⁶⁵ Los publicó en forma de folletín en su periódico *El Estandarte*.

⁶⁶ *Historia de San Luis Potosí*, México, 1946-1948.

bien, apoyado en fuentes impresas y en los hechos que él vio y en los que participó, escribió una *Historia de San Luis Potosí*,⁶⁷ cuyo nombre sobrepasa con mucho al contenido. En realidad sólo describió lo tocante a siete décadas, o sea, de 1810 a 1876. De vez en cuando incursionó en hechos de siglos anteriores, pero en forma aislada, incompleta y deficiente y sin dar jamás las pruebas de sus afirmaciones. Sus otros escritos están llenos de lagunas e inexactitudes.

Siguiendo los pasos de Peña y de Velázquez, también hurgó con tesonero afán don Julio Betancourt (1870-1930). Más investigador que historiador, nos dejó muchos artículos, desgraciadamente dispersos, muy valiosos, porque son en su mayoría transcripciones de documentos. Su libro *San Luis Potosí, sus plazas y calles. Notas históricas* es una macisa suma de datos originales sobre el tema indicado en el título y más.⁶⁸

Cuando empezaba Betancourt sus investigaciones, aparecieron otros estudiosos de la historia potosina cuya aportación, no siempre original, carente de método, mantuvo, sin embargo, viva la flama que encendieron Peña y Velázquez. Ellos fueron: los presbíteros Albino Escalante (1868-1939) y Apolonio Martínez Aguilar (1873-1926), el doctor Francisco de Asís Castro (1860-1933), don Francisco A. Sustaita (1873-1961), don Manuel Sancho (1865-1942), don Roberto Monsiváis y don Roberto de la Cerda Silva (1895-1965). Algunos de éstos y otros más que no dejaron obra, resucitaron, por tercera o cuarta vez, en 1914, la junta auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

A la manera de Betancourt, fincando sus trabajos principalmente en la documentación que ofrecen los archivos oficiales potosinos, en los veinte se inició en la Historiografía Potosina don Nereo Rodríguez Barragán (1884-), cuya abundante producción, recogida en mínima parte en folletos y dispersa en máxima parte en diferentes publicaciones, contienen siempre datos originales y desconocidos.⁶⁹

⁶⁷ *Historia de San Luis Potosí desde 1810 hasta nuestros días*, tomo I, San Luis Potosí, 1892. Único volumen publicado entonces. La edición definitiva es: *Historia de San Luis Potosí*. San Luis Potosí, 1810, 3 V.

⁶⁸ BETANCOURT, J., *San Luis Potosí, sus plazas y calles*, San Luis Potosí, 1921. 380 pp., 19.5 cm. Edición trunca. Publicó otra obra más: *Rasgos biográficos de los descendientes de don José Antonio Betancourt y doña Agustina de la Rosa de Ferrer, vecinos de la ciudad de San Luis Potosí*, Matehuala, 1905 y 1910. Sobre Betancourt véase: PEDRAZA, J. F., "Semblanza del historiador Lic. Don Julio Betancourt", en *Archivos de Historia Potosina*, I, 2, octubre-diciembre 1969, 131-132.

⁶⁹ Véase PEDRAZA, J. F., "El Profr. Nereo Rodríguez Barragán y su obra", en *Archivos de Historia Potosina*, II, 3, enero-marzo 1971, 184-188.

En la década del treinta irrumpe en la ya muy desarrollada Historiografía Potosina don Joaquín Meade (1896-1971), el más fecundo, indudablemente, de cuantos historiógrafos ha tenido San Luis Potosí. Nadie como él consultó archivos, bibliotecas y colecciones en Europa, en Estados Unidos y en México. Acopió miles y miles de hojas y notas. Las Huastecas fueron su predilección, sobre ellas, sobre Tamaulipas y sobre San Luis Potosí investigó y escribió mucho, a tal grado que lo inédito supera lo publicado. Sus escritos destacan por su originalidad. Fue eminentemente un investigador solitario, tenaz y abnegado y sobremanera benemeritísimo. Esta Academia Mexicana de la Historia recogió en sus *Memorias* bastante de lo mejor de la producción del señor Meade. Por su obra, más por la calidad documental que por la cantidad, don Joaquín Meade, en unión del canónigo Peña y del licenciado Velázquez, integra el grupo de los tres grandes de la historia potosina.⁷⁰

Mientras don Joaquín Meade desentrañaba las antigüedades huastecas, simultáneamente se ocupaba con éxito en lo mismo el licenciado don Blas Rodríguez (1880-1949). Escribió poco, pero sus dos opúsculos *Tampico, Datos para la historia de la Huasteca* y *Culturas Huasteca y olmeca* tienen valor imperecedero.⁷¹

La década del cuarenta marca un renacimiento de la Historiografía Potosina, renacimiento que —así nos parece— se encuentra ahora en su apogeo. A los historiógrafos maduros —Meade y Rodríguez Barragán; Velázquez se había ya recluido en su domicilio— se sumaron esa década algunos aficionados jóvenes, profesionistas todos y con un nuevo sentido de la investigación histórica. Ellos fueron: Ramón Alcorta Guerrero (1910-1970), José Francisco Pedraza (1914-), Antonio de la Maza (1905-1956), Salvador Penilla (1918-), Joaquín Antonio Peñalosa (1922-), Rafael Andrés (1903-1956) y el que habla, más otros que desertaron o no llegaron a la obra cons-

⁷⁰ Sobre don Joaquín Meade véase: MEADE DE ANGULO, M., "Semblanza de Don Joaquín Meade Sáinz-Trápaga", en *Archivos de Historia Potosina*, III, 1, julio-septiembre 1971, 7-14; MONTEJANO Y AGUIÑAGA, "Bibliografía de Don Joaquín Meade", *ibid.*, 15-28; G. STRESSER-PÉAN, "Don Joaquín Meade y sus obras I en el estudio de la Huasteca", *ibid.*, 29-39; MONTEJANO Y AGUIÑAGA, "Don Joaquín Meade y su obra II", *ibid.*, 40-49; MEADE, J., "Libros y trabajos preparados o en preparación", *ibid.*, IV, 3, enero-marzo 1973, 285-293; SARAVIA, A., "Contestación al discurso del Sr. Joaquín Meade" (en su ingreso a la Academia Mexicana de la Historia), en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, IX, 3, julio-septiembre 1950, 266-273.

⁷¹ RODRÍGUEZ, B., *Tampico. Datos para la historia de la Huasteca*, México, 1932. 95 pp., 25 ils., 24 cm.; *Culturas huasteca y olmeca*, México, D. F., 1948. 88 pp., 2 láms. pleg., 78 ils., 24 cm.

tante, original y perdurable. Engreídamente podemos afirmar que hasta allí es una y desde allí es otra la Historiografía Potosina. En esta nueva época los trabajos de investigación histórica —en general y sin negar las excepciones— se caracterizan por el acopio de documentación, por la originalidad, por la profundidad e integridad del estudio —hasta donde las fuentes lo permiten—, por la amplitud de la temática, por el método y aparato crítico y, también, por lo abundante.

Dicho renacimiento dio principio con la *Bibliografía histórica y geográfica del Estado de San Luis Potosí* de Ramón Alcorta Guerrero y José Francisco Pedraza.⁷² Al decir de don Vito Alessio Robles cuando vio el original inédito, estos “jóvenes habían realizado un trabajo magno, digno de consideración y estímulo y que revelaba una labor paciente y erudita. Cada ficha contenía, además del nombre del autor y el título del impreso, todas sus características bibliográficas y un resumen verdaderamente sintético de su contenido. En una palabra, una bibliografía notable no sólo por el número de fichas sino también por el orden y método con que había sido formada... Es la primera en importancia de las bibliografías de nuestras entidades políticas, tanto por el número de fichas registradas como por el método y cuidado con que fue preparada”, concluye Alessio Robles.⁷³

Aun cuando, a fines del siglo pasado, tanto el doctor Francisco de A. Castro como muy especialmente el licenciado Velázquez incursionaron por los frágiles terrenos de la bibliografía, eso fue esporádicamente y no formaron escuela. Después de esta obra de Alcorta y Pedraza, en cambio, se han publicado bastantes bibliografías potosinas. Varias de ellas aparecieron en la publicación *Fichas de Bibliografía Potosina*; y una de las últimas es la edición póstuma de las *Segundas y terceras ediciones a la Bibliografía histórica y geográfica del Estado de San Luis Potosí* que el mismo Alcorta dejó inconclusa.⁷⁴

⁷² ALCORTA GUERRERO, R., y PEDRAZA, J. F., *Bibliografía histórica y geográfica del Estado de San Luis Potosí*, Tacubaya, D. F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1941. XV, 655 pp. Publicación; 60. Contiene 1321 fichas. En el *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*, LXIII, enero-febrero 1947, I-91 aparecieron las “Primeras adiciones”, fichas ns. 1322-1473; sobretiro de 100 ejemplares. En *Archivo de Historia Potosina*, II, 4, abril-junio 1971 a III, 4, abril-junio 1972, aparecieron las “Segundas y terceras ediciones”, con una introducción de Montejano y Aguiñaga; fichas 1474-1792; se hizo sobretiro de 200 ejemplares.

⁷³ ALCORTA Y PEDRAZA, *op. cit.*, p. V-VII.

⁷⁴ Sobre Alcorta Guerrero véase: PEDRAZA, J. F., “Semblanza de Ramón Alcorta Guerrero. 1910-1970”, en *Archivos de Historia Potosina*, 1, 3, enero-marzo 1970, 147-156; CABALLERO, H., “Bibliografía de Ramón Alcorta Guerrero”, *ibid.*, 157-160; “Curriculum vitae del profesor Ramón Alcorta Guerrero”, *ibid.*, 161-166; Vivó Es-

Por iniciativa del citado profesor Alcorta, en 1946 se fundó de nuevo la junta auxiliar potosina de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística que, durante algunos años, trabajó con entusiasmo y diligencia. Aún logró publicar un volumen con los trabajos presentados por los socios. Cuando ésta se desintegró, la espina dorsal de ella permaneció unida en un grupo espontáneo y activo que perseveró en la investigación histórica. Y más cuando, por la comprensión e incondicional apoyo del doctor don Manuel Nava, el profesor Alcorta fundó la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, de la cual formaban parte las escuelas de Historia y de Arqueología y Antropología. Los trabajos de este grupo aparecieron en publicaciones tales como *Fichas de Bibliografía Potosina*, *Estilo*, *Cuadrante*, *Revista de la Facultad de Humanidades y Letras Potosinas*. La suma de semejantes estudios: artículos, libros y folletos da un total considerable por la calidad de la investigación, por la amplitud de la temática y por el número.

Paralelamente a este grupo don Joaquín Meade, ya radicado en el Distrito Federal, en plena madurez, proseguía con sus investigaciones. El presbítero doctor don Ricardo B. Anaya (1893-1962), además de unos breves trabajos, coronó una larga, acuciosa, documentada y erudita investigación al publicar su obra *El Seminario Conciliar Guadalupano Josefino de San Luis Potosí*.⁷⁵ Y es muy lamentable que no haya escrito más de tanto como conocía de la historia y de la gente de San Luis. La señora doña Matilde Cabrera Ipiña de Corsi (1906-) completó algunos trabajos genealógicos;⁷⁶ el señor don Octaviano Cabrera Ipiña (1908-) varios de historia y geografía;⁷⁷ y el doctor Joaquín Antonio Peñalosa (1922-) otros de historia y crítica literaria.⁷⁸

Fuera de la capital, en los municipios, aislada y solitariamente cultivan o cultivaron también la investigación histórica otros estudiosos: Cirilo Es-

coto, J. A., “Semblanza de Ramón Alcorta Guerrero”, *ibid.*, II, 4, abril-junio 1971, 224-232; BASSOLS BATALLA, A., “Ramón Alcorta Guerrero, impulsor de los estudios geográficos”, *ibid.*, III, 2, octubre-diciembre 1971, 124-126.

⁷⁵ ANAYA, R., *Seminario Conciliar Guadalupano Josefino de San Luis Potosí*, 1955. 3 h. p., 9-126 p. de texto, XLIX de notas.

⁷⁶ CABRERA IPIÑA DE CORSI, M., *Cuatro grandes dinastías mexicanas en los descendientes de los hermanos Fernández de Lima y Barragán*, San Luis Potosí, 1956. 3 h. p., 9-181, (1) p., 1 retr., 23 cm.; *La familia Hernández Soto de San Luis Potosí*. San Luis Potosí, 1966. 4 h. p., 15-201, (1) p., láms. pleg.

⁷⁷ *San Luis Potosí*. San Luis Potosí, 1967. 365 pp., ils., 28 cm.; *El Real de Catorce*. San Luis Potosí, 1970. 119 pp., ils., 23 cm. Unicas obras impresas.

⁷⁸ PEÑALOSA, J. A., *Francisco González Bocanegra, su vida y su obra*, México, 1954. 486 pp., 20 cm.

trada (1888-1953), Angel Senosiain (1898-1945) y Andrés Estrada (1917-), las de Matchuala;⁷⁹ Lucio M. López, las de Salinas; el presbítero Ezequiel Meza (1882-1951), las de Armadillo;⁸⁰ Eugenio Verástegui (1900-), las de Río Verde;⁸¹ John T. Dale (1906-) y doña Oralía G. de Sánchez, la creadora del Museo de Valles, las de la Huasteca; Macedonio Acosta (1868-1933), Sixto García (1908-) y Gelasio Márquez (1935-), las de Tamazunchale;⁸² Manuel Aguilera, las de Charcas y Alfredo Flores (1880-1967) las de Ciudad del Maíz.

Otros potosinos más o porque emigraron del solar natío y por otras circunstancias, se apartaron de la Historiografía Potosina pero no de la regional o nacional: David Alberto Cossío (1883-1939) se consagró a la Historia Neolonesa;⁸³ Melchor Vera 1885-1962 a la de Guatzindeo Salvatierra;⁸⁴ el Excmo. señor don Gerardo Anaya (1881-1958), con su monumental episcopologio, a la biografía de los obispos de Chiapas, su primer sede; el general Juan Barragán (1891-1974) a la *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, ayudado eficazmente por el poeta matehualense don Ramón Mendizábal (1893-); el maestro don Jesús Silva Herzog (1892-) a la historia de las cuestiones económicas y de la revolución; así como también don Eugenio Martínez Núñez a este último tema; y, por último, al arte el

⁷⁹ Los hermanos Andrés (sr.) y Cirilo Estrada en sus publicaciones periódicas, especialmente *El Nuevo Día*, dieron a conocer muchos documentos y artículos históricos referentes a Matchuala; el segundo, además, editó varios folletos sobre lo mismo. Senosiain colaboró en la citada publicación, en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* y anotó el *Diario de Don Agustín Soberón*. Andrés Estrada, jr., también colaboró en *Nuevo Día*; es autor de *Matchuala y su Cristo*, San Luis Potosí, Academia de Historia Potosina, A. C., 1972. 38 pp., 4 láms., 22.5 cm.

⁸⁰ El P. Meza dejó varios artículos manuscritos sobre Armadillo, S. L. P., su tierra natal. Publicamos unos en *Estilo*, n. 20, 1951, 195-210.

⁸¹ E. VERÁSTEGUI, además de unos cuentos y novelas, tiene varios trabajos inéditos sobre Río Verde, S. L. P.

⁸² ACOSTA, M., *Ligeros apuntes para la historia política de Tamazunchale*, San Luis Potosí, 1894. 71 pp., 21 cm.; GARCÍA, S., *Monografía de Tamazunchale*, 2 ed. Tamazunchale, S. L. P., 1959. 31 pp., 20 cm.; *id.*, *Biografía del profesor Macedonio Acosta*, Tamazunchale, S. L. P., 1972. 3 h. MÁRQUEZ, G., *La Huasteca y sus orígenes*, Tamazunchale, S. L. P., 1966, 77 pp., láms., 16 cm.; *id.*, *Breves apuntes para la historia de Tamazunchale Época virreinal*, Tamazunchale, S. L. P., 2 h. ed. mimeográf.

⁸³ Sobre D. A. Cossío, poeta, dramaturgo e historiador, véase: MEADE, J., "Semblanza de un potosino. David Alberto Cossío, historiador y poeta", en *Letras Potosinas*, XVI, 130, octubre-diciembre 1958, 4-13.

⁸⁴ VERA, M., *Guatzindeo Salvatierra. Apuntes para una historia local, civil y religiosa*, reunidos y publicados por... Salvatierra, Gto., 1939. 183 pp., ils., 19 cm.

eminente doctor don Francisco de la Maza (1913-1972), cuyo cumplido elogio hizo ya, en este mismo lugar, el maestro don Luis González y González.

En 1965 los sobrevivientes del grupo aquel que se formó en los cuarentas, decidimos dar una estructura organizada a nuestro quehacer de aficionados. Así nació la Academia de Historia Potosina, A. C., cuyo órgano es la publicación trimestral *Archivos de Historia Potosina* —que lleva ya 20 números— y además ha editado cuarenta folletos y volúmenes dentro de las tres series que integran la colección "Biblioteca de Historia Potosina". Una labor editorial jamás vista en San Luis Potosí. Y todo con la cooperación de los amigos patrocinadores.

Nuestra Academia de Historia Potosina ya sufrió una baja: la sentidísima del benemérito profesor Ramón Alcorta Guerrero, y en el momento mismo en que, ya jubilado, se daba por entero a la microhistoria potosina. Coronó el desprendimiento y generosidad que lo caracterizaron legando a la ciudad su colección de impresos y demás documentos potosinos. Para albergar dignamente esta colección, el señor licenciado don Antonio Rocha, ahora exgobernador del Estado de San Luis Potosí, sacó de cimientos un edificio especial, acabado de inaugurar en la casa de la cultura y sede y del centro de investigación regional.

Fue esta Academia de Historia Potosina, A. C. la que, el año antepasado, con el ánimo de unir a los historiadores de provincia y de elevar la calidad de la microhistoria, convocó al I Encuentro de Historiadores de Provincia, con un resultado tal, que no sólo superó con creces las angustiosas esperanzas, sino que plasmó en la fundación de la Asociación Mexicana de Historia Regional, registrada ya como asociación civil.

Integran y sostienen viva y dinámica a la Academia de Historia Potosina, A. C., tanto estudiosos maduros como jóvenes que ya han dado su fruto cierto, a saber: Alberto Alcocer, Miguel Armijo, Horacio Caballero, Francisco J. Cossío, Alejandro Espinosa, Octaviano Gómez, Antonio Kalixto Espinosa, José E. León, Alfonso Martínez, Rafael Murguía, José Francisco Pedraza, Paulino del Pozo, Arturo Reyes, Moisés Vega —varios de ellos aquí presentes— y el que habla. Me complace recordarlos porque, hoy por hoy, en las manos de ellos está la Historiografía Potosina y —hasta donde la pobreza de la Providencia lo permite—, con una temática más amplia y un rigor científico mejor que nunca.

Quise, en esta breve reseña a propósito de mi ingreso a esta ilustre Academia Mexicana de la Historia, rendir un homenaje a todos mis conterráneos que, ayer y hoy, en circunstancias sumamente difíciles, sin esperar nada ni

de la fama ni de la fortuna editorial, sin más razón que el amor a la patria chica gastaron horas y horas de improbo esfuerzo, sus ratos de descanso y aun parte de su fortuna, en rehacer nuestro pasado, que es porción apreciable del pasado nacional. Y, al pensar en ellos, pienso también en los colegas provincianos de la patria entera: estudiosos anónimos y solitarios, unos; investigadores de renombre, otros. Todos, ermitaños de la ciencia reclusos en las cavernas de una problemática muy compleja; todos, encerrados en su rincón provinciano con una pasión tan grande como la carencia de medios y la incompreensión, dispersos y aislados, lejos de los grandes repositorios históricos y bibliográficos, de los maestros y del renombre; todos, gambusinos que buscan afanosa y amorosamente las pepitas de la verdad pretérita en los desperdigados cauces de la patria.

Si es para mí un alto honor, un singular honor, venir aquí a ocupar un sitio junto a los maestros de la Historia Mexicana, que sea, más que por mi nombre y por mi modesta obra, por el nombre y por la monumental obra de mis conterráneos todos: de los que, a lo largo del tiempo, primero, formaron un ambiente adecuado; después, dieron el ser a la Historiografía Potosina; en seguida, la elevaron y, ahora, la mantienen en el lugar que tan dignamente ocupa dentro de la Historiografía Mexicana.

Sería un ingrato si, en este momento, no recordara también a un singular conocedor y maestro de la historia y del arte mexicanos: el Excmo. y Rvmo. señor doctor don Guillermo Tritschler y Córdova, cuya efigie adorna esta sala y cuyas enseñanzas regustamos todavía muchos. Él fue quien, en mi primera juventud, me hizo ver que la Historia no es una simple afición sino una ciencia cabal y me avió para que me internara en ella. Gracias a él estoy en donde ahora estoy: en esta sala y entre vosotros.

ENSAYOS DE HISTORIA REGIONAL DE TAMAULIPAS

LIC. CARLOS GONZÁLEZ SALAS

Asociación Mexicana de Historia Regional.
Sociedad de Historia Eclesiástica Mexicana.

ESTAS PÁGINAS OFRECEN algunos datos interesantes para la integración de la historia de Tamaulipas. Se habla de historia regional porque, como obviamente se verá, no se intenta dar una idea monográfica o global de nuestro estado sino de contribuir a iluminar algunos aspectos quizás poco conocidos.

Este puñado de hojas volanderas está vinculado a otros escritos que he venido dando a conocer en varios diarios del estado y, ante todo, al esfuerzo más considerable que realizo bajo los auspicios del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, de historiar los comienzos y el arraigo del cristianismo en nuestras tierras con el título genérico de "*Las Misiones Franciscanas en la Colonia del Nuevo Santander*" que comprende tres partes: 1a. De fray Andrés de Olmos a fray Juan Bautista de Mollinedo (1530-1627); 2a. La Evangelización de San Antonio de los Llanos y la Colonización Religiosa Escandoniana (1667-1752); 3a. Las Misiones del Colegio Apostólico de San Francisco de Pachuca (1791) y La Secularización de las Misiones (1828).

Vayan estas páginas como una primera recopilación de ensayos históricos tamaulipecos.

JUAN DE MESA: UN OLVIDADO MISIONERO HUASTECO DEL SIGLO XVI. (1592)

Cuando se escribe de la evangelización del siglo XVI suele recaer la atención lo mismo que el reconocimiento y la entrañable gratitud sobre los padres